

Experiencia Universitaria, volumen 1, N° 2, pp 9-36, 2004

**Criterios de admisión de los aspirantes a la educación superior y  
su influencia en la conformación de los mejores**

Influence of the admission criteria for higher education on the  
selection of the best student

**Luis Fuenmayor Toro y Elizabeth Mejías.**

Oficina de Planificación del Sector Universitario  
Consejo Nacional de Universidades  
Ministerio de Educación Superior

Caracas, 2004

## RESUMEN

La admisión universitaria venezolana se realiza en perjuicio de los aspirantes de niveles económicos bajos, provenientes de planteles oficiales y procedentes de zonas alejadas y atrasadas. La causa radica en el desplazamiento de la selección de aspirantes del ámbito de la prueba de aptitud académica del CNU-OPSU al dominio de las universidades. Éstas, al instrumentar la selección en sus sedes, discriminan al pobre que vive lejos. Para reducir la influencia de variables no académicas en la selección del aspirante, el CNU modificó los criterios para el cálculo del índice académico al eliminar las diferencias regionales en el desempeño de la prueba y las nacionales por dependencia de plantel en el promedio de notas del bachillerato. Además, eliminó los criterios institucionales no aprobados por el Consejo e hizo del índice académico lo fundamental en la selección. Para evaluar estos cambios se estudió su efecto en el perfil de los mil aspirantes con mejores índices en relación con su desempeño académico, nivel socioeconómico, colegio de proveniencia, tipo de población aspirante, áreas de conocimientos preferidas y sexo. La aplicación de los nuevos criterios incrementó el promedio del índice académico de los mil mejores aspirantes, a la vez que eliminó la discriminación de los alumnos de planteles oficiales e hizo equitativa la competencia de los aspirantes por sexos. Redujo mas no eliminó la discriminación de los sectores socioeconómicos bajos. No modificó el mejor desempeño de los aspirantes regulares en relación con los bachilleres y no produjo cambios importantes en las preferencias de los aspirantes por áreas de conocimiento. Los nuevos criterios son un avance en el logro de la equidad en el ingreso a la educación superior.

**Palabras claves:** Equidad, admisión universitaria, educación superior, criterios de selección, iniquidad en el ingreso.

## ABSTRACT

The Venezuelan admission system to state universities discriminates against low-income students who come from state schools and live in distant and under-developed regions. The cause of such discrimination lays on the universities admission process, which are performed in university main places

and discriminate the poor aspirant who lives far away. Recently, in order to reduce inequalities and exclusion, the National University Council modified the criteria to calculate the academic index of the national selection process, by eliminating regional differences in the performance of the academic aptitude test and national differences in the performance of secondary studies. University criteria which had not been approved by the Council were also eliminated. We studied the effect of the new criteria on the composition of the one thousand top students by comparison the 2003-04 national process, which incorporated the new criteria, with the 2002-03 process, the last one with the old criteria. The academic performance of the one thousand best students of 2003-04 admission process was higher than the performance of the best students of 2002-03 process, which support the conclusion that the new criteria maintains the academic level of the national process. The new criteria eliminate discrimination against student coming from state schools and makes similar the competition for either sex. The new criteria also reduce the discrimination against student from lower economic strata and do not modify student preferences for knowledge areas nor the best performance of regular students. The application of the new criteria is a positive change in the way to achieve equity in the university admission process.

**Key words:** Inequity, university admission, state universities, admission criteria, equity in university admission

## INTRODUCCIÓN

Desde 1999, la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU), oficina técnica del Consejo Nacional de Universidades (CNU), viene estudiando y trabajando en forma intensa con el propósito de comprender las causas que están detrás de las iniquidades e injusticias existentes en la admisión a la educación universitaria venezolana, la cual, según la opinión dominante en el sector, confirmada por investigaciones recientes, discrimina a los estudiantes provenientes de colegios oficiales, a los procedentes de regiones nacionales alejadas del centro económicamente dominante y a los

pertenecientes a niveles socioeconómicos bajos (Fuenmayor y Vidal, 2000, 2001; Fuenmayor, 2002a; Morales Gil, 2003).

La investigación de esta situación ha permitido conocer que entre 1984 y 1998 se desarrolló un proceso de cambios en los mecanismos de admisión en el país, que condujeron a la aparición de iniquidades, antes inexistentes, de origen geográfico, socioeconómico y de tipo de colegios, oficiales o privados, de proveniencia de los aspirantes (Fuenmayor y Vidal, 2000, 2001). Una de las causas, la principal, es el traslado ocurrido de la decisión del ingreso de los aspirantes desde el sistema nacional de admisión de la Prueba de Aptitud Académica (PAA) del CNU-OPSU hacia las universidades y otras instituciones de educación superior oficiales, las cuales mediante sus procesos internos de selección fueron responsables en 1998 del 87,5 % del ingreso de nuevos alumnos, mientras que en 1984 sólo escogían el 25 por ciento de los nuevos ingresos (Fuenmayor y Vidal, 2001).

Estos procesos internos, basados en pruebas de conocimientos, cursos propedéuticos y mecanismos especiales poco transparentes, se realizan en las sedes principales de las universidades, lo que discrimina geográficamente al aspirante pobre que vive lejos, que debe efectuar varios viajes a ciudades alejadas para inscribirse, primero, y para presentar, después, con los consiguientes gastos de transporte, alojamiento y comida que, al no poder ser asumidos, llevan a la exclusión del aspirante del sistema educativo universitario.

La PAA del CNU-OPSU en cambio se realiza descentralizadamente en todas las regiones del país, lo que significa que prácticamente busca al aspirante dondequiera éste se encuentre, razón por la cual no discrimina al aspirante pobre que vive lejos. Éste, por su parte, estudia usualmente en colegio oficial, por lo que en el desarrollo de los mecanismos internos de admisión está, posiblemente, una de las causas principales de las iniquidades señaladas anteriormente (Fuenmayor y Vidal, 2001).

La presencia de estas iniquidades significa que factores distintos de las aptitudes, capacidades y motivaciones de los estudiantes aspirantes a ingresar

en las universidades, están siendo decisivos en los procesos de selección a las mismas, por lo que constituye un reto gigantesco e impostergable la corrección de esta indeseable situación, mediante la creación de condiciones iguales de competencia para, de esa manera, permitir que se impongan las aptitudes y motivaciones, el mérito y la inteligencia y capacidad de los aspirantes, por encima de condiciones extrañas, no pertinentes a este proceso académico de competencia (Gómez, 1996:11). Esto significa el otorgamiento de igualdad social para todos en el acceso y de permanencia y éxito en las oportunidades educativas existentes, sin que con esto se pretenda responder a objetivos igualitaristas o se abogue por la instalación de experiencias educativas homogeneizantes.

Se ha señalado, sin embargo, que la alta selectividad requerida por el nivel educativo universitario, donde los requisitos de ingreso deben significar la captación de los más capaces y aptos, necesariamente implica una restricción social del acceso a estas oportunidades de estudios, que deberían ser aprovechadas por los más aptos, capaces e inteligentes, lo que significa que el principio de igualdad social de oportunidades tiene en este caso sus limitaciones (Gómez, 1996:11).

Adicionalmente, hemos señalado que no todos en nuestra sociedad tienen la misma capacidad de aprovechar las oportunidades que se les presentan. Unos, los privilegiados, tienen el conocimiento y el entrenamiento para percibir y hacer el mejor uso posible de las oportunidades que se les brindan; otros, los relegados, están en desventaja en lo que son capaces de hacer con las oportunidades que se les presentan. *No todos tienen las mismas capacidades de aprovechar las “oportunidades” (..) Se trataría entonces de distribuir de un modo equitativo las “capacidades”, que permitan la realización de toda esa pléyade de “oportunidades”, lo que significa un cambio cualitativo con relación a la definición de equidad* (Fuenmayor, 2002b:11).

Entre los distintos procesos de selección existentes para el ingreso universitario, el más asequible de intervenir, para mejorar la equidad en el acceso a la educación universitaria, es el proceso nacional de admisión con sus criterios de selección de los aspirantes, pues éstos son aprobados por el CNU y

administrados por la OPSU, y están bajo el control de ambos organismos, a diferencia de los procesos internos de admisión de las universidades y otras instituciones, que son completamente independientes de los mismos. La desventaja de actuar sólo en este nivel es que a través del mismo se selecciona nada más un pequeño porcentaje del total de estudiantes admitidos anualmente en las universidades y otras instituciones oficiales, como ya se ha dicho.

Hasta el proceso correspondiente al período 2002-2003 inclusive, la selección CNU-OPUSU se basaba en ordenar a los aspirantes en forma descendente según su índice académico, para luego proceder a asignarlos hasta cubrir las plazas de nuevo ingreso establecidas por las instituciones universitarias. El índice académico resultaba de combinar el 60 por ciento del promedio transformado de notas (escala de 0 a 100) de los tres últimos años de educación básica y primero del diversificado con el 40 por ciento de los promedios transformados de los resultados de la PAA: 20 por ciento del componente de comprensión de lectura y 20 por ciento del componente de habilidad numérica. Los cálculos se realizaban con las notas y puntajes absolutos de los aspirantes, sin ninguna corrección estadística que permitiera una competencia más equitativa entre éstos, que eliminara aquellas diferencias entre los aspirantes que no eran producto de diferencias reales entre ellos en materia de capacidad, inteligencia, aptitud o motivación, como ocurre cuando las comparaciones se efectúan entre pares.

Esta selección, además, era interferida con requisitos adicionales, no aprobados por el CNU, productos de decisiones administrativas de las universidades, estimuladas por situaciones e intereses no académicos, cuya escogencia y aplicación no había sido el resultado de investigaciones técnicas y científicas de ningún tipo, ni mucho menos se encontraban publicadas en revistas o libros especializados sobre la materia o documentadas en alguna forma, las cuales incrementaban la exclusión y reducían la transparencia del proceso de selección nacional (Fuenmayor, 2002a).

Otros criterios adicionales que se utilizaban, éstos sí aprobados por el CNU, se referían al año de graduación, el cual daba ventaja en el sector de aspirantes de índices académicos bajos, a quienes se hubiesen graduado de bachilleres 5, 4,

3, 2 y 1 año antes, en ese orden, de la presentación de la prueba; la región de procedencia del aspirante y su cercanía con la institución seleccionada y la clase social de pertenencia del aspirante, que favorecía a los de niveles bajos en caso de empate entre los aspirantes.

En un esfuerzo por reducir las iniquidades existentes en la selección de los estudiantes a ingresar en las universidades, se decidió, luego de los estudios técnicos requeridos (OPSU, 2002), producir cambios en el proceso nacional de admisión que mejoraran la equidad de sus procedimientos de selección, de manera de garantizar, por lo menos a los aspirantes asignados por CNU-OPSU, un trato más justo al recibido hasta ahora. Los cambios se diseñaron con el objetivo de reducir o anular las diferencias entre los aspirantes en su desempeño, que no fueran producto de las diferencias académicas normales existentes entre ellos, es decir aquellas diferencias que no guardan relación con las aptitudes, inteligencia, capacidades y motivaciones de los aspirantes. Se recurrió a un procedimiento matemático para anular las diferencias existentes entre los aspirantes que son producidas por el tipo de colegio, oficial o privado, de proveniencia, por el modelo de prueba utilizado y por la entidad federal de procedencia.

El procedimiento escogido, luego de efectuar las pruebas experimentales de simulación necesarias, fue el de cambiar la forma de calcular el índice académico de los aspirantes, de manera que eliminara las diferencias nacionales entre los promedios de nota de los alumnos provenientes de colegios oficiales y aquéllos de colegios privados y las diferencias regionales, por entidades federales, de los promedios de las subpruebas de comprensión de lectura y de habilidad numérica de la PAA. Adicionalmente, se eliminaron los requisitos sin base cierta impuestos hasta ahora por las universidades y demás instituciones de educación superior y se modificó la aplicación del resto de los criterios del CNU, de tal manera de garantizar que el principal criterio de selección lo constituyera el índice académico, mientras que los otros criterios del CNU actuarían secundariamente y siempre en la misma secuencia en el caso de que el índice no pudiera, por si solo, decidir un ingreso cualquiera. Estas modificaciones fueron aprobadas por el CNU, para ser aplicadas a partir

del proceso nacional de admisión 2003-2004 y por un período experimental de tres años (CNU, 2003).

Este trabajo presenta los resultados de comparar el perfil de la población de los mil aspirantes con los índices académicos más elevados del primer proceso de selección realizado con los nuevos criterios (2003-2004) con el perfil de los mil aspirantes con mayores índices académicos del último proceso de selección con los criterios anteriores (2002-2003). Las variables a considerar para la conformación del perfil de estas poblaciones y de las respectivas poblaciones totales de aspirantes fueron el índice académico, nivel socioeconómico, tipo de colegio de proveniencia, la condición de ser o no bachilleres para el momento de presentar la PAA, las preferencias mostradas por áreas del conocimiento y el sexo.

## **METODOLOGÍA**

El objeto de este trabajo consistió en comparar las características de la población de los 1000 aspirantes con los más elevados índices académicos en los procesos de admisión 2002-2003, último realizado con los viejos criterios de selección, y 2003-2004, primero con aplicación de los nuevos criterios, en relación con el índice académico de los aspirantes, el nivel socioeconómico de los mismos, tipo de plantel de proveniencia: oficial o privado; con la condición de ser o no bachiller en el momento de presentar la PAA, el área del conocimiento preferida y el sexo.

La distribución de los sujetos respecto a estas mismas variables se describen para la población total de aspirantes a ingresar en la educación superior venezolana en los mismos procesos de admisión ya señalados, de manera de establecer la existencia o no de cambios entre estas poblaciones totales, que pudieran influir la composición de los respectivos universos de los mil mejores aspirantes. Se quiere establecer, en definitiva, si la aplicación de la modificación de los criterios de selección aprobada por el CNU (2003) ha afectado los porcentajes de distribución de los aspirantes de acuerdo a las variables señaladas, en un sentido que signifique la ocurrencia de una mayor

equidad en la conformación de la población de los mil mejores aspirantes, que permita concluir que su aplicación en la selección de todos los aspirantes disminuiría o eliminaría las iniquidades existentes que han sido descritas (Fuenmayor y Vidal, 2000; 2001; Fuenmayor, 2002a; Morales Gil, 2003).

El nivel socioeconómico de los aspirantes se determinó mediante la aplicación de una versión ligeramente modificada del método de Graffar (Méndez Castellano y Hernández, 1982) y se clasificó en 5 categorías: alto, medio alto, medio bajo, obrero y muy pobre. El perfil, con respecto a esta variable, de la población total de los aspirantes y de los mil aspirantes con índices más elevados se construyó obteniendo el porcentaje de aspirantes de cada nivel socioeconómico respecto al total de los aspirantes o respecto a los mil mejores aspirantes, respectivamente.

En todos los procesos nacionales de admisión los participantes más numerosos son los estudiantes cursantes del último año de la educación media diversificada o profesional, a quienes identificaremos en nuestro estudio como población regular. También participan estudiantes graduados de bachilleres en años anteriores al del proceso, conocidos popularmente como “población flotante”, a quienes identificaremos como población de bachilleres. Este grupo, en su inmensa mayoría, ha participado como población regular en los procesos de admisión de años anteriores. Los porcentajes de cada uno de estos grupos en relación con el total de los aspirantes fueron establecidos para los dos procesos de admisión en estudio. De la misma forma se procedió con el perfil de los aspirantes según su proveniencia de planteles oficiales o privados.

En todos los procesos se determinó la proporción de aspirantes según cada una de las variables señaladas y se procedió a comparar las proporciones calculadas para cada variable de los mil aspirantes con índices más elevados, con las proporciones existentes en la población total de los aspirantes para cada período estudiado, para tratar de establecer posibles diferencias entre ambos perfiles y, posteriormente, de haber diferencias, analizar si las mismas alcanzaban a ser de magnitudes significativas. Para ello se evaluó la distribución estadística de las variables analizadas y se verificó si las

distribuciones observadas en la población total de aspirantes y en la de los mil mejores aspirantes, para cada período, eran similares o diferían.

Para evaluar las diferencias entre las distribuciones de los mil mejores aspirantes y de todos los aspirantes para cada una de las variables en los dos procesos en estudio, se establecieron intervalos de aceptación para cada una de las variables, dentro de los cuales se esperaba que se encontraran los valores observados en el grupo de los mil mejores aspirantes. Estos intervalos de aceptación están constituidos por un límite inferior (valor mínimo esperado) y un límite superior (valor máximo esperado), los cuales se determinan tomando como base los valores observados para cada una de las variables en la demanda total y asumiendo que las distribuciones de las variables son aproximadamente normales, dado que las poblaciones son suficientemente grandes.

Como criterio de decisión se estableció que si los valores observados para cada una de las variables, en la distribución de los mil mejores aspirantes, estaba dentro del 95 por ciento de ellos, se consideró que las diferencias entre las distribuciones de los mil mejores aspirantes y de los aspirantes totales aunque reales no eran importantes. En caso contrario, es decir, si los valores observados son menores al límite inferior esperado o mayores al límite superior esperado, las diferencias además de reales serían consideradas como de magnitud importante.

Para comparar los porcentajes de cada variable de los mil mejores aspirantes antes y después de la aplicación de los nuevos criterios, se establecieron las diferencias entre los porcentajes de cada variable de la población de los mil mejores con los de su respectiva población total de aspirantes, para luego proceder a comparar entre sí las diferencias así calculadas entre los dos procesos. Para ello se consideró a estas diferencias como muestras de poblaciones desconocidas de diferencias y fueron comparadas mediante la aplicación de la prueba de Chi-cuadrado, para saber si las diferencias pertenecían a universos diferentes (Wayne, 1981). Con esto se quiso ser muy estricto para mayor seguridad en relación con las conclusiones a extraer pues, como veremos más adelante, al tratarse de diferencias entre poblaciones su carácter real no puede ser puesto en duda.

La comparación entre el promedio de los índices académicos de los mil mejores aspirantes de los procesos 2002-03 y 2003-04 se estudió mediante la prueba estadística no paramétrica de la “U” de Mann y Whitney (Goldstein, 1964) no para inferir estadísticamente que los promedios eran diferentes, sino como un medio de determinar si la magnitud de la diferencia era importante.

Aunque luzca innecesario señalarlo, los aspirantes totales estudiados en los dos procesos de admisión objeto de este trabajo, así como los correspondientes grupos de los mil mejores aspirantes, constituyen cada uno, desde el punto de vista estadístico, un universo o población, perfectamente conocida en relación con las variables estudiadas en este trabajo y, por lo tanto, las diferencias que se calculen y se muestren son reales, pues son el producto del estudio de todos los integrantes de esas poblaciones y no se requiere para alcanzar esta conclusión la utilización del muestreo estadístico ni la aplicación de las pruebas basadas en el estudio de probabilidades, que son utilizadas normalmente en el caso que se quiere conocer las características de un universo mediante el estudio y comparación de muestras extraídas al azar.

Esta investigación se inscribe en el grupo de los estudios analítico-descriptivo-interpretativo (Selltiz y Jahoda, 1977) y se trata de una investigación documental (Ramírez, Méndez y Bravo, 1988).

## **RESULTADOS**

### **Índice Académico**

El cuadro 1 muestra las distribuciones porcentuales por índice académico de las poblaciones de los aspirantes a ingresar en la educación superior, que obtuvieron los más elevados índices académicos en los dos procesos estudiados: el último proceso realizado utilizando los viejos criterios y el primero con la aplicación de los nuevos criterios. Se muestran, además, los promedios de cada una de las dos poblaciones y se aprecia que el promedio de la población de los mil mejores aspirantes es ligeramente mayor, por una diferencia de 0,851 puntos, en la población correspondiente a la aplicación de

los nuevos criterios que en la resultante de la aplicación de los criterios anteriores

### Cuadro N° 1

Distribución porcentual de los índices académicos de la población de los mil mejores aspirantes a ingresar a la educación superior en los procesos de admisión 2002-03 y 2003-04.

Índice Académico	2002-2003		2003-2004	
	Mil mejores	Porcentaje	Mil mejores	Porcentaje
75-79,999	614	61,40	466	46,60
80-84,999	357	35,70	485	48,50
85-89,999	28	2,80	46	4,60
90-94,999	1	0,10	3	0,30
Promedio	<b>79,900*</b>	-----	<b>80,751*</b>	-----
Total	1000	100	1000	100

Fuente: Unidad de Apoyo, CNU-OPSU.

\* Si se tratase de muestras  $p < 0,01$  (prueba de la "U" de Mann y Whitney).

Al comparar la distribución de los índices académicos por intervalos de clase entre ambas poblaciones de los mil mejores aspirantes se puede observar que los mejores índices académicos correspondieron a los mil mejores del proceso 2003-04, es decir a los mejores aspirantes del proceso realizado con los nuevos

criterios de selección. Así, mientras 53,4 % de los mil mejores aspirantes del proceso realizado con los nuevos criterios tienen un índice académico igual o superior a 80, sólo un 38,6 % de los mil mejores del proceso realizado con los criterios anteriores tuvieron tal rendimiento (datos calculados del cuadro 1). El 61,4 por ciento de estos últimos obtuvieron un índice académico menor de 80 puntos, mientras sólo 46,6 por ciento de los mil mejores del proceso conducido bajo los nuevos criterios estuvo por debajo de 80 puntos de índice académico (cuadro 1).

Si se tratara de muestras estadísticas y no de poblaciones como en realidad se trata y se aplicara la prueba no paramétrica de la “U” de Mann y Whitney (Goldstein, 1964), la diferencia entre las medias y las otras señaladas serían altamente significativas ( $p < 0,01$ ). En nuestro caso esto significa, como ya se puede observar en el cuadro 1, que los índices académicos de los aspirantes de las dos poblaciones de los mil mejores están distribuidos separadamente unos de otros, correspondiendo los mayores a los mil mejores del proceso 2003-04, el cual fue realizado con los nuevos criterios de selección.

### **Nivel socioeconómico**

El cuadro 2a muestra la distribución porcentual del total de aspirantes y de los mil mejores aspirantes a ingresar a la educación superior, según su nivel socioeconómico, para los procesos 2002-03 y 2003-04. En el caso de la población total de aspirantes se observa que la distribución por nivel socioeconómico es prácticamente la misma en ambos procesos, con un mayor porcentaje de participación de los aspirantes del nivel medio bajo, el cual supera el 43 % tanto en el proceso 2002-03 como en el proceso 2003-04.

En relación con la distribución porcentual por nivel socioeconómico de los mil mejores aspirantes se observa en ambos procesos un incremento notable en la participación de los aspirantes de los niveles alto y medio alto, mientras se reduce en forma importante la participación porcentual de los tres niveles socioeconómicos bajos con respecto a la participación porcentual de los aspirantes de estos niveles socioeconómicos en la población total de aspirantes respectiva (cuadro 2a). Estas diferencias fueron consideradas como de

magnitudes importantes de acuerdo al criterio descrito en la metodología. Sin embargo, en el proceso 2003-04, realizado bajo los nuevos criterios de selección, el incremento porcentual de la participación de los niveles altos y la

### Cuadro N° 2a

Distribución porcentual de los aspirantes totales y de los mil aspirantes con mejor índice académico clasificados por nivel socioeconómico en los procesos nacionales de admisión de los años señalados.

Nivel socioeconómico	2002-2003				2003-2004			
	Total	%	Mil	%	Total	%	Mil	%
<b>Alto</b>	9.824	2,7	208	20,8	11.088	3,0	146	14,6
<b>Medio alto</b>	79.397	22,1	528	52,8	81.383	22,2	471	47,1
<b>Medio bajo</b>	156.077	43,4	215	21,5	160.538	43,8	290	29,0
<b>Obrero</b>	95.051	26,4	40	4,0	95.884	26,2	85	8,5
<b>Muy pobre</b>	5.825	1,6	1	0,1	5.916	1,6	0	0
<b>Sin Información</b>	13.349	3,7	8	0,8	11.831	3,2	8	0,8
<b>Total</b>	<b>359.523</b>	100	1.000	100	<b>366.640</b>	100	1.000	100

Fuente: Unidad de Apoyo de la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU).

reducción porcentual de la participación de los niveles bajos son significativamente menores que la observada en el proceso 2002-03, llevado adelante con los viejos criterios (cuadro 2b). La aplicación de la prueba de Chi

cuadrado al estudio de las diferencias entre estas diferencias evidenció que las mismas son estadísticamente significativas ( $p < 0,01$ ).

### Cuadro N° 2b

Comparación de las diferencias porcentuales por nivel socioeconómico de los mil mejores aspirantes menos la respectiva población total de aspirantes entre los procesos de admisión a la educación superior 2002-03 y 2003-04

	<b>2002-2003</b>		<b>2003-2004</b>	
<b>Nivel socio-económico</b>	Mil mejores menos total	<b>Diferencias</b>	Mil mejores menos total	<b>Diferencias</b>
<b>Alto</b>	20,8-2,73	<b>+18,07*</b>	14,6-3,02	<b>+11,58*</b>
<b>Medio alto</b>	52,8-22,08	<b>+30,72*</b>	47,3-22,20	<b>+25,10*</b>
<b>Medio bajo</b>	21,5-43,41	<b>-21,91*</b>	-28,1-43,79	<b>-15,69*</b>
<b>Obrero</b>	4,0-26,44	<b>-22,44*</b>	9,10-26,15	<b>-17,05*</b>
<b>Muy pobre</b>	0,1-1,62	<b>-1,52*</b>	0,20-1,61	<b>-1,41*</b>

Fuente: Cuadro 2a.

\*Si se tratase de muestras  $p < 0,01$ ; Chi-cuadrado (4 grados de libertad).

### Dependencia del plantel

En el caso de los aspirantes totales se observa que, en ambos procesos, los alumnos provenientes de planteles oficiales prácticamente duplican a quienes provienen del sector privado (cuadro 3). Esta relación, sin embargo, no se mantiene en la población de los mil mejores aspirantes del proceso 2002-03, en

la cual se aprecia que se invierte la relación porcentual entre los aspirantes provenientes de planteles oficiales y los de planteles privados (cuadro 3). Así, mientras en la población total de aspirantes los provenientes del sector oficial constituyen más del 60 % en los dos procesos, en la población de los mil mejores del proceso 2002-03 se reducen tres veces pues sólo alcanzan a ser el 21,4 % de los aspirantes. Lo contrario, por supuesto, ocurre con los alumnos provenientes del sector privado, quienes ven grandemente aumentada su participación en la población de los mil mejores en este proceso (cuadro 3). Estas diferencias son de magnitudes importantes de acuerdo a los criterios descritos en la metodología.

La situación en relación con la distribución por tipo de plantel de procedencia de la población de los mil mejores del proceso 2003-04, es decir del proceso efectuado con los nuevos criterios de asignación, se nos presenta totalmente distinta a la ya descrita para los mil mejores aspirantes del proceso anterior, el cual fue efectuado bajo los viejos criterios (cuadro 3). Los aspirantes de colegios oficiales constituyen el 54,3 %, lo que aproxima su participación a la mostrada en la respectiva población total de aspirantes (64,37 %; cuadro 3), aunque la magnitud de esta diferencia siga siendo importante de acuerdo a nuestros criterios (ver metodología). Los aspirantes del sector privado, por lo tanto, también se acercan al porcentaje de participación mostrada en la respectiva población total de aspirantes (45,7 % vs 34,68 %; cuadro 3). Al comparar entre sí las diferencias entre ambos procesos en los porcentajes de los mil mejores menos sus respectivas poblaciones totales, mediante la prueba de Chi-cuadrado, se demuestra que las mismas son estadísticamente significativas ( $p < 0,001$ ) (cuadro 3).

### **Tipo de población aspirante**

En el cuadro 4 se presenta la distribución porcentual del total de aspirantes y de los mil mejores aspirantes a ingresar en la educación superior en los procesos de selección 2002-03 y 2003-04, según el tipo de población estudiantil que los constituya: población regular, aquella que estudia su último año de media diversificada o profesional, o de bachilleres, la de graduados en años anteriores al de presentación de la PAA. En ambos procesos, tanto en las poblaciones

totales de aspirantes como en las correspondientes de los mil mejores, se observa un mayor porcentaje de participación de la población regular que de la población de bachilleres, lo cual se intensifica en magnitudes importantes de acuerdo a los criterios previamente definidos en las poblaciones correspondientes a los aspirantes con los mil mejores índices académicos (cuadro 4). La prueba de Chi-cuadrado, aplicada para evaluar si las diferencias observadas entre las poblaciones de los mil mejores aspirantes y sus correspondientes poblaciones totales, se modificaron por aplicación de los nuevos criterios de selección permitió determinar que las diferencias, aunque no tan marcadas (cuadro 4), son estadísticamente significativas ( $p < 0,05$ ).

### CUADRO N° 3

Distribución porcentual por dependencia oficial o privada del plantel de proveniencia y comparación de las resultantes diferencias porcentuales de los mil mejores aspirantes menos su respectiva población total de aspirantes entre los procesos de admisión a la educación superior 2002-03 y 2003-04

Tipo de plantel	2002-2003				2003-2004			
	Aspirantes totales	% total	% mil mejores	Diferenc. mil -total	Aspirantes totales	% total	% mil mejores	Diferenc. mil-total
<b>Oficial</b>	222.102	61,78	21,40	<b>-40,38*</b>	235.999	64,37	54,30	<b>-10,07*</b>
<b>Privada</b>	131.554	36,59	77,90	<b>+41,31*</b>	127.150	34,68	45,70	<b>+11,02*</b>
<b>Sin Información</b>	5.867	1,63	0,70	-----	3.491	0,95	0,0	-----
<b>Total</b>	359.523	100	100	-----	366.640	100	100	-----

Fuente: Unidad de Apoyo de la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU).

\*Si se tratase de muestras  $p < 0,001$ ; Chi-cuadrado (1 grado de libertad).

## CUADRO N° 4

Distribución porcentual por tipo de población aspirante y comparación de las diferencias porcentuales resultantes de los mil mejores aspirantes menos su respectiva población total de aspirantes entre los procesos de admisión a la educación superior 2002-03 y 2003-04

Tipo de población	2002-2003				2003-2004			
	Aspirantes totales	% total	% mil mejores	Diferenc. mil -total	Aspirantes totales	% total	% mil mejores	Diferenc. mil-total
<b>Regular</b>	208.058	57,87	87,70	<b>+29,83*</b>	210.127	57,31	85,30	<b>+27,99*</b>
<b>Bachilleres (Flotante)</b>	135.992	37,83	12,30	<b>-25,53*</b>	139.137	37,95	13,00	<b>-24,95*</b>
<b>Sin Información</b>	15.473	4,30	-----	-----	17.376	4,74	1,70	-----
<b>Total</b>	359.523	100	100	-----	366.640	100	100	-----

Fuente: Unidad de Apoyo de la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU).

\*Si se tratase de muestras  $p < 0,05$ ; Chi-cuadrado (1 grado de libertad).

### Área de conocimiento

La distribución porcentual de las preferencias por área de conocimiento de las poblaciones totales de aspirantes y de las poblaciones de los mil mejores aspirantes a ingresar a la educación superior se presenta en el cuadro 5, para los procesos de selección 2002-03 y 2003-04. En el caso de los aspirantes totales, las preferencias son prácticamente iguales, siendo las áreas más demandadas la de ingeniería, arquitectura y tecnología, la de ciencias sociales y la de ciencias de la educación, concentrándose en estas áreas el 79,85% de la demanda en el proceso 2002-03 y el 79,11% en el proceso 2003-04. En contraste, las carreras menos demandadas son las que se agrupan en las áreas de ciencias básicas, de humanidades, letras y artes, de ciencias y artes militares y de ciencias del agro

y del mar. Éstas alcanzan en conjunto, una representación de apenas el 9,3% para el proceso 2002-03 y del 10,45% en el proceso 2003-04 (cuadro 5).

En ambos procesos, las preferencias de los aspirantes con mejores índices académicos se concentran principalmente en las áreas de la ingeniería, arquitectura y tecnología y de ciencias de la salud, en las cuales se produce un incremento de magnitudes importantes con relación a la preferencia vista en la demanda total, pues reúnen más del 80 % de las preferencias de los aspirantes con los mil mejores índices académicos (cuadro 5). En ciencias básicas se produce también un incremento de la preferencia en los mil mejores aspirantes, pero de mucha menor magnitud. En el resto de las disciplinas se produjo o una reducción importante de las preferencias, como en el caso de las ciencias sociales y las ciencias del agro y del mar, o reducciones porcentuales menos impresionantes en el resto de las áreas del conocimiento (cuadro 5).

Al aplicar la prueba de Chi-cuadrado a las diferencias de las aspiraciones de los mil mejores aspirantes menos las aspiraciones de sus respectivas poblaciones totales entre los procesos 2002-03 y 2003-04, se determinó que las mismas eran significativas para todas las áreas menos para las áreas de agro y mar y de ciencias de la salud.

## **Sexo**

El cuadro 6 muestra la distribución porcentual según el sexo del total de aspirantes a ingresar a la educación superior y de los mil aspirantes con mejor índice académico, en los dos procesos de admisión considerados en el presente estudio. Al comparar dicha distribución en las poblaciones totales de aspirantes de los procesos 2002-03 y 2003-04 se aprecia un predominio de los aspirantes del sexo femenino de magnitud prácticamente idéntica entre ambas poblaciones. En ambos procesos la participación de las aspirantes femeninas se sitúa alrededor del 59% del total de la población (cuadro 6).

## CUADRO N° 5

Distribución porcentual de las preferencias de áreas del conocimiento y comparación de las diferencias porcentuales resultantes de los mil mejores aspirantes menos su respectiva población total de aspirantes entre los procesos de admisión a la educación superior 2002-03 y 2003-04

Área de Conocimiento	2002-2003				2003-2004			
	Aspirantes totales	% total	% mil mejores	Diferenc. mil -total	Aspirantes totales	% total	% mil mejores	Diferenc. mil-total
<b>Ciencias Básicas</b>	3.113	0,87	3,10	<b>+2,23*</b>	6.859	1,80	3,40	<b>+1,60*</b>
<b>Ing., archit. Y tecnología</b>	116.434	32,39	55,20	<b>+22,81*</b>	108.481	28,49	57,60	<b>+29,11*</b>
<b>Agro y Mar</b>	15.373	4,28	0,30	<b>-3,98</b>	18.191	4,78	0,80	<b>-3,98</b>
<b>Ciencias de la salud</b>	34.033	9,47	25,30	<b>+15,83</b>	35.590	9,35	24,00	<b>+14,65</b>
<b>Ciencias de la educación</b>	62.598	17,41	1,30	<b>-16,11*</b>	83.375	21,90	3,90	<b>-18,00*</b>
<b>Ciencias sociales</b>	108.027	30,05	12,60	<b>-17,45*</b>	109.355	28,72	8,40	<b>-20,32*</b>
<b>Humanidades letras y artes</b>	6.268	1,74	1,70	<b>-0,04*</b>	6.238	1,64	1,20	<b>-0,44*</b>
<b>Ciencias y artes militar.</b>	8.654	2,41	0,20	<b>-2,21*</b>	8.484	2,23	0,40	<b>-1,83*</b>
<b>Sin Información</b>	5.023	1,40	0,30	<b>-1,10*</b>	4.219	1,11	0,30	<b>-0,81*</b>
<b>Total</b>	359.523	100	100	-----	380.792	100	100	-----

Fuente: Unidad de Apoyo de la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU).

\*Si fueran muestras  $p < 0,05$ ; Chi-cuadrado (7 grados de libertad).

Esta situación se refuerza en la población conformada por los aspirantes con los mil mejores índices académicos del proceso 2002-03, último de los procesos con los viejos criterios de selección (cuadro 6), donde la representación femenina se incrementó y la masculina se redujo en magnitudes importantes de acuerdo a los criterios expuestos con anterioridad. No ocurre así en la población de los mil mejores aspirantes del proceso 2003-04, primero realizado bajo los nuevos criterios, en el cual los porcentajes de participación de los aspirantes femeninos y masculinos son muy similares a la participación observada en la población total del mismo proceso (cuadro 6). La prueba Chi-cuadrado aplicada a las diferencias entre los dos procesos de los grupos de los mil mejores aspirantes resultó estadísticamente significativa ( $p < 0,05$ ).

## DISCUSIÓN

El índice académico logrado por los alumnos aspirantes a ingresar en la educación superior venezolana es la variable fundamental de este estudio, pues el diseño de la investigación lo toma como el elemento central para la selección de las poblaciones de los mil mejores aspirantes de cada uno de los dos procesos de admisión escogidos, para medir la distribución de las otras variables investigadas en este trabajo y su modificación porcentual con respecto a su distribución en la población original respectiva de aspirantes.

Adicionalmente, el índice académico es el factor cuyo cálculo fue modificado en términos de criterios más justos y equitativos, con el propósito de obtener una mayor equidad en el proceso nacional de admisión, al hacerlo más independiente de condiciones no académicas como el nivel socioeconómico, la región geográfica de residencia y el tipo de plantel, oficial o privado, de proveniencia, de los aspirantes, entre otras variables no académicas como el sexo y el tipo de población, regular o de bachilleres, de los aspirantes.

## CUADRO N° 6

Distribución porcentual por sexo de los aspirantes y comparación de las diferencias porcentuales resultantes de los mil mejores aspirantes menos su respectiva población total de aspirantes entre los procesos de admisión a la educación superior 2002-03 y 2003-04

Sexo de los aspirantes	2002-2003				2003-2004			
	Aspirantes totales	% total	% mil mejores	Diferenc. mil -total	Aspirantes totales	% total	% mil mejores	Diferenc. mil-total
<b>Femenino</b>	210.976	58,68	62,10	<b>+3,42*</b>	215.508	58,78	59,30	<b>+0,52*</b>
<b>Masculino</b>	145.279	40,41	37,80	<b>-2,61*</b>	147.990	40,36	40,30	<b>-0,06*</b>
<b>Sin Información</b>	3.268	0,91	0,10	-----	3.142	0,86	0,40	-----
<b>Total</b>	359.523	100	100	-----	366.640	100	100	-----

Fuente: Unidad de Apoyo de la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU).

\* $p < 0,01$ ; Chi-cuadrado (1 grado de libertad).

El desarrollo de las iniquidades hoy existentes en la selección de los aspirantes a ingresar en las universidades oficiales se produjo en forma paulatina entre finales de los ochenta y la década de los noventa (Fuenmayor y Vidal, 2001). Esta conclusión está hoy respaldada por un extenso y laborioso estudio realizado a finales del siglo pasado, pero publicado recientemente, cuyo tema es la exclusión de los pobres de la educación superior venezolana (Morales Gil, 2003). El autor estudia varias series históricas durante casi dos décadas de los procesos de admisión a estudios superiores en el país y demuestra que la representación de los aspirantes de los niveles V, IV y III de Graffar disminuye

en los cuatro lustros que van desde comienzos de los ochenta hasta el año 2000, mientras que, contrariamente, los estudiantes de los niveles I y II, que constituyen los grupos privilegiados económicamente de la población incrementan su participación.

Una situación similar se aprecia en la selección de aspirantes en relación con el tipo de plantel de proveniencia de los mismos. Mientras en el pasado el porcentaje de aspirantes seleccionados de planteles oficiales y privados eran muy similares, en los años recientes son seleccionados en mayor proporción los alumnos de colegios privados (Fuenmayor y Vidal, 2000; 2001; Morales Gil, 2003).

Esta situación de injusticia no está relacionada con diferencias en el desempeño académico entre los aspirantes producidas por los elevados niveles socioeconómicos o por la proveniencia de colegios privados, como demostraron Fuenmayor y Vidal en 2001. Están sí relacionadas con el traslado de los procesos de selección del CNU-OPUSU a las instituciones de educación superior, proceso que ocurrió en el mismo período que venimos examinando. Fuenmayor y Vidal (2001) postulan como causa de las iniquidades hoy existentes al hecho de que los procesos de selección internos de las instituciones se realizan en las ciudades donde éstas tienen sus sedes principales, por lo que quien quiera competir por una plaza de nuevo ingreso en esas instituciones debe necesariamente trasladarse de su lugar de residencia a la sede de la institución. Esto significa gastos de pasajes, comida y alojamiento, a los que se suman el costo de las pruebas a ser presentadas. Todo ello significa un obstáculo insalvable para quien no tenga recursos: el aspirante pobre o muy pobre que se le hace imposible movilizarse y termina por excluirse del sistema.

Como una forma de mejorar la equidad de los procesos de selección a la educación superior, la OPUSU propuso al CNU una serie de cambios en el programa nacional de admisión, los cuales surgieron del resultado de estudios realizados durante más de tres años. Se introdujo una serie de modificaciones en el cálculo del índice académico, para reducir aquellas diferencias existentes entre los aspirantes, que no son producto de sus capacidades, aptitudes y motivación, sin reducir la selectividad requerida por las instituciones de

educación superior. Se trata de un intento por igualar las condiciones de competencias de los aspirantes que solicitan ingreso a la educación superior, bajo la premisa que la inteligencia y la aptitud son patrimonios individuales, aunque pueden ser influenciados por condiciones del entorno (Gómez Campo, 1996).

Los resultados obtenidos ponen en evidencia que los índices académicos de los mil mejores aspirantes del proceso 2003-04, primer proceso realizado con los nuevos criterios de selección aprobados por el CNU (2003), son mayores que los índices de la población de los mil mejores aspirantes del proceso 2002-03, último proceso realizado con los viejos criterios de selección (cuadro 1), lo que significa que la calidad en la selección se ha mantenido o, incluso, se ha mejorado, lo cual garantiza la exigencia constitucional de garantizar a los venezolanos una educación de calidad, en este caso mejorando también la equidad.

La distribución por nivel socioeconómico de la población total de aspirantes en los procesos 2002-03 y 2003-04 respalda completamente los planteamientos anteriores, pues el porcentaje de los sectores pobres de la sociedad escasamente alcanza el 28 % del total de los aspirantes, lo que significa que se han reducido desde su nacimiento hasta alcanzar a ser aspirantes a la educación superior casi 3 veces (cuadro 2a) (Fuenmayor, 2002a). El nivel medio, alto y bajo, así como el nivel alto incrementaron su representación dentro de la población de aspirantes entre 2 y 4 veces en relación con su representación en el conjunto de la sociedad (cuadro 2a; ver tabla 3 de Fuenmayor, 2002a). Esto demuestra con claridad que el mayor grado de iniquidad educativa se produce en el camino que se extiende del nacimiento hasta la educación superior, es decir en los niveles educativos previos, por lo que la acción gubernamental debería dirigirse prioritariamente a ese nivel.

En la población de los mil aspirantes con los más altos índices académicos se refuerza la condición de iniquidad vista anteriormente en la población de aspirantes totales de ambos procesos, pues la representación de los sectores pudientes (niveles I y II) se incrementa porcentualmente respecto al porcentaje en la población total de aspirantes (cuadro 2a), al totalizar entre el 60 y el 74 %

de los mil mejores aspirantes. Los más pobres de la sociedad (niveles IV y V) no llegan a constituir el 10 % de los mil mejores aspirantes, lo que resulta hasta lógico si uno se percata que los aspirantes muy pobres no alcanzan a ser el 2 % de los aspirantes totales.

Sin embargo, se debe señalar que en el proceso 2003-04 se redujo significativamente la participación de los aspirantes de niveles socioeconómicos alto y medio alto en comparación con las cifras porcentuales vistas en el proceso 2002-03 (61,9 % vs 73,6 %; cuadro 2a). Además, el porcentaje de participación de los niveles medio bajo, obrero y muy pobre fue claramente superior en el proceso 2003-04 que en el proceso 2002-03 (37,4 % vs 25,6 %; cuadro 2a), por lo que podríamos afirmar que los cambios introducidos en el proceso de selección redujeron significativamente las iniquidades vistas en los procesos previos.

Estos resultados aclaran los datos no concluyentes en este aspecto expuestos en un trabajo reciente de Fuenmayor y Rigoni (2003), en el cual se estudió el efecto de los cambios en los criterios de construcción del índice académico en el perfil de los diez mejores aspirantes. El perfil socioeconómico de los diez aspirantes con los índices más elevados no se modificó significativamente en el proceso 2003-04 (nuevos criterios) con relación al proceso 2002-03 (viejos criterios), aunque sí parecía haber una tendencia a una distribución más homogénea de los aspirantes de los diferentes niveles socioeconómicos en los diez mejores del proceso 2003-04, efectuado bajo los nuevos criterios (Fuenmayor y Rigoni, 2003).

Los resultados del estudio de la distribución en la población total de aspirantes de los estudiantes provenientes de planteles oficiales y privados confirman, en ambos procesos estudiados, lo ya conocido respecto a la existencia de un mayor porcentaje de aspirantes provenientes de colegios oficiales que de colegios privados (cuadro 3), lo cual sigue el comportamiento de la matrícula general de la educación media venezolana, tal como lo señala Morales Gil (2003). En relación con la influencia de la proveniencia de los aspirantes de planteles oficiales o privados en la conformación de los grupos de los mil aspirantes con mejores índices académicos, se observan diferencias

sustanciales entre el proceso 2002-03 y el proceso 2003-04 (cuadro 3). En el primero de ellos se favoreció significativamente a los aspirantes de planteles privados quienes, a pesar de ser menos numerosos dentro de la población total de aspirantes (36,59 %) pasan a ser preponderantes en los mil mejores aspirantes (77,9 %), incrementándose su participación más de dos veces (cuadro 3).

La instrumentación de los nuevos criterios de construcción del índice académico invierte por completo, en forma estadísticamente significativa, esta relación del proceso 2002 favorable a la participación de los aspirantes de los planteles privados en los mil mejores aspirantes. De hecho, en el proceso 2003-04 la participación de los aspirantes de colegios oficiales, dentro de la población de los mil mejores aspirantes, se incrementa y se acerca a participación que tienen en la población de los aspirantes totales. Se reduce así la iniquidad existente producida por métodos de cálculo del índice académico que no corregían los puntajes, de manera de anular las variables en los promedios de notas que no dependen de las capacidades y motivación de los estudiantes. Este resultado cuestiona fuertemente la suposición generalizada de que los planteles privados preparan mejor a sus alumnos.

A pesar de lo señalado, el Estado debe continuar la profundización emprendida de los programas de educación básica y diversificada, concebidos para ofrecer educación integral a los estudiantes de las escuelas oficiales y mejorar así la educación básica y media impartida por el Estado, para ayudar a corregir las desigualdades existentes en la escogencia de los aspirantes de distintos niveles socioeconómicos a ingresar a estudios superiores.

La participación de la población regular y de la población de bachilleres, tanto para el grupo total como para los mil mejores aspirantes, es similar en ambos procesos y siempre a favor de la participación de la población regular. En los mil mejores aspirantes esta tendencia se incrementa y los aspirantes regulares llegan a constituir hasta un 87,7% % de los mismos en el proceso 2002-03, reduciendo la participación de la población de bachilleres a menos de un 15 %. Estas diferencias entre los mil mejores aspirantes y los aspirantes totales no se

modificaron por la aplicación de los nuevos criterios de admisión aprobados por el CNU (2003) (cuadro 4).

Las preferencias de áreas de conocimiento exhibidas por las poblaciones totales de aspirantes, de los dos procesos de admisión comparados en este estudio, no mostraron variaciones cualitativas en relación con las aspiraciones descritas para los aspirantes a ingresar a la educación superior en los procesos recientes (Fuenmayor y Mejías, 2003). Las opciones de mayor demanda las constituyen las áreas de ingeniería, arquitectura y tecnología, ciencias sociales y ciencias de la educación; en menor grado ciencias de la salud, agro y mar y ciencias y artes militares. La demanda de las otras áreas es extremadamente baja. Estos resultados eran perfectamente esperados, pues ninguna modificación ha sido hecha como para esperar cambios en el perfil de las aspiraciones de las demandas totales en los dos procesos estudiados.,

La aplicación de los nuevos criterios, por su parte, no modificó las variaciones cualitativas que se producen entre las aspiraciones de la población total de aspirantes y aquéllas de los mil mejores aspirantes. De hecho, solamente para el grupo de ingeniería, arquitectura y tecnología y el de ciencias de la salud se produjo un incremento importante en el porcentaje de aspirantes que eligieron estas disciplinas, aumento de magnitudes bastante parecidas a las ocurridas en el proceso 2002-03, último de los procesos efectuado con los viejos criterios de construcción del índice académico. Las ciencias básicas, por su parte, experimentaron el incremento porcentual en las aspiraciones de los mil mejores estudiantes, que ya ha sido descrito anteriormente y que las lleva a cifras porcentuales promedio alrededor del 3 % (Fuenmayor y Mejías, 2003).

Por otra parte, el resto de áreas de conocimiento experimentaron reducciones porcentuales similares a las vistas en procesos recientes (Fuenmayor y Mejías, 2003). Independientemente que existen diferencias estadísticamente significativas entre las diferencias de las preferencias por áreas de conocimiento de los mil mejores menos sus respectivas poblaciones totales de aspirantes, la aplicación de los nuevos criterios de construcción de los índices académicos no parece modificar realmente las preferencias de los aspirantes con los mil más elevados índices académicos (cuadro 5).

En relación con la participación de los aspirantes de acuerdo a su sexo es evidente la mayor participación de los aspirantes del sexo femenino que de los aspirantes masculinos en las poblaciones totales de aspirantes en ambos procesos. Esta participación se ubica por encima del 58% (cuadro 6), lo que podría ser la consecuencia del discreto predominio del sexo femenino en la población general y del hecho de que el hombre, en sociedades con muchas necesidades insatisfechas como la nuestra, debe incorporarse al trabajo antes de finalizar sus estudios y, por lo tanto, queda excluido de poder continuar su preparación profesional.

Al observar la distribución por sexos en las poblaciones de los mil mejores aspirantes, se observa que se profundiza la situación y aumenta el porcentaje de aspirantes femeninos en el proceso 2002-03, último de los procesos con los viejos criterios, lo que significaría una ausencia de equidad a favor de las mujeres como consecuencia de la construcción del índice con los criterios anteriores. Este resultado es contradictorio con lo reportado, en ese mismo proceso, para la población de los diez mejores aspirantes (Fuenmayor y Rigoni, 2003), en la cual se invierte la distribución porcentual por sexo a favor de los aspirantes masculinos. En cualquier caso, la aplicación de los viejos criterios conduce a la aparición de iniquidades tanto en la conformación del perfil por sexo de los mil mejores aspirantes (cuadro 6), como en la conformación del mismo perfil en la población de los diez mejores aspirantes (Fuenmayor y Rigoni, 2003).

Esta falta de equidad producida por la aplicación de los viejos criterios en la construcción del índice académico se corrige completamente cuando se modifican los criterios de construcción de dicho índice, mediante la aplicación de los nuevos criterios tal y como se demuestra en el análisis de los datos del cuadro 6. En efecto, la aplicación de los nuevos criterios en la construcción del índice académico, como ocurrió en el proceso 2003-04, demuestra que los porcentajes de participación de hombres y mujeres se hacen casi idénticos a los vistos en la respectiva población total de aspirantes (cuadro 6). Este resultado concuerda con la tendencia vista en la población de los diez mejores aspirantes de este mismo proceso (2003-04), en la cual el predominio de la participación

femenina visto en el proceso anterior se reduce y se hace más discreto, lo que quiere decir que el efecto de los nuevos criterios comienza a verse en la población de los diez mejores, como en efecto fue reportado (Fuenmayor y Rigoni, 2003) y termina por ser concluyente con los resultados mostrados en este trabajo en la población de los mil mejores. Se puede concluir que la aplicación de los nuevos criterios hace equitativa la competencia entre los aspirantes de los dos sexos.

Como conclusión general del presente estudio, podemos afirmar que los nuevos criterios, propuestos por la OPSU (2002) y aprobados unánimemente por el CNU (2003), constituyen un decidido avance en el difícil camino hacia el logro de la equidad en el acceso de los estudiantes a la educación superior. En este trabajo no existe la limitante del tamaño de las poblaciones estudiadas, como podría argumentarse en el trabajo de Fuenmayor y Rigoni (2003), ya que la muestra de los aspirantes con los mejores índices académicos es grande, lo que hace evidente los efectos positivos de los nuevos criterios en el índice académico de los mejores y en corregir los efectos indeseables de factores como el tipo de plantel de proveniencia y el sexo de los aspirantes, así como reducir los efectos perversos del nivel socioeconómico de pertenencia de los estudiantes.

Sería interesante e importante continuar las investigaciones sobre este tema y extenderlos a la realización de estudios de predictibilidad con los aspirantes seleccionados según los nuevos criterios y su comparación con el desempeño universitario de los seleccionados con los criterios anteriores. Habría también que estudiar el efecto de la aplicación de los nuevos criterios en la iniquidad ya demostrada de origen geográfico, para lo cual habría que utilizar alguna forma de clasificar las entidades federales de procedencia de los aspirantes según su grado de desarrollo o de atraso.

## Bibliografía

Consejo Nacional de Universidades. (2003). “Resoluciones y Recomendaciones tomadas por el CNU en sesión ordinaria celebrada el día 30 de julio de 2002”, reunión N° 6, acta N° 410, resolución N° 5, en: **Resoluciones 2002**, Ministerio de Educación Superior, CNU, Secretaría Permanente, pp 45, mayo, Caracas.

Fuenmayor Toro, L. (2002a). “A propósito de las iniquidades en el ingreso a la educación superior”. **Revista Venezolana de Gerencia**, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, LUZ, Año 7, N° 17, pp 36-48, Maracaibo.

Fuenmayor Toro, L. (2002b). “¿Por qué la ética en nuestros tiempos?”. En: “Retos de la Educación Superior”, **Quadernos Question**, Cuaderno N° 1, pp 9-12, noviembre, Caracas.

Fuenmayor Toro, L. y Mejías, E. (2003). “Perfil de los mil aspirantes con índices académicos más altos en los inicios de la Prueba de Aptitud Académica y en la actualidad”. **Experiencia Universitaria**, Oficina de Planificación del Sector Universitario, Ministerio de Educación Superior, 1: pp 33-58, Caracas.

Fuenmayor Toro, L. y Rigoni, M. L. (2003). “Comparación del perfil de los diez mejores aspirantes a ingresar en las instituciones de educación superior venezolanas en los períodos 2002-2003 y 2003-2004”. **Experiencia Universitaria**, Oficina de Planificación del Sector Universitario, Ministerio de Educación Superior, 1: pp 59-79, Caracas.

Fuenmayor Toro, L. y Vidal, Y. Y. (2000). “La admisión estudiantil a las universidades públicas venezolanas: Aparición de iniquidades”. **Revista de Pedagogía**, Escuela de Educación, Facultad de Humanidades y Educación, UCV, **XXI** (62): pp 273-291, Caracas.

Fuenmayor Toro, L. y Vidal, Y. Y. (2001), “La admisión estudiantil a las universidades públicas venezolanas: Causas de las iniquidades”. **Revista de Pedagogía**, Escuela de Educación, Facultad de Humanidades y Educación, UCV, **XXII** (64): pp 219-241, Caracas.

Goldstein, A. (1964). “**Biostatistics: An Introductory Text**”. The MacMillan Co., New York.

Gómez Campo, V. M. (1996). “**Política de equidad social y transformación de la educación Superior**”. Universidad Nacional de Colombia, noviembre. Disponible en: <<http://Colombia-siglo21.net/ies/documentos/vgomez2.htm>>

Méndez Castellano, H, y Hernández de M., M. (1982). “**Método Graffar modificado**”, Mimeografiado, Caracas.

Morales Gil, E. (2003) **“La exclusión de los pobres de la educación superior Venezolana”**, Oficina de Planificación del Sector Universitario (editor), 381 P, Imprenta Nacional, agosto.

Oficina de Planificación del Sector Universitario. (2002). **“Proposiciones de la Oficina de Planificación del Sector Universitario al Consejo Nacional de Universidades con relación al Proceso Nacional de Admisión**, Mimeografiado, 40 P, junio, Caracas.

Ramírez, T.; Méndez, P. y Bravo, L. (1988). **Investigación documental y bibliográfica. Recomendación para la práctica estudiantil**, Caracas: Panapo.

Selltiz, C. y Jahoda, M. (1977). **Los métodos de investigación en las ciencias sociales**, P, Madrid: Rialp.

Wayne, D. (1981). **Estadísticas con aplicaciones a las ciencias sociales y a la educación**, McGraw-Hill Latinoamericana S.A., Bogotá.